



MARIO ROBERTO SANTUCHO
1936-1976

PRT



**PARTIDO REVOLUCIONARIO
DE LOS TRABAJADORES**

1965-2010

POR LA JORNADA DE 8 HORAS

**POR LA DIGNIDAD
DEL PUEBLO ARGENTINO,
LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN MARCHA**

1a.- Edición Septiembre de 2010
Ediciones del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)
www.prtarg.com.ar

Septiembre de 2010

POR LA JORNADA DE 8 HORAS

Trabajo, trabajo, y más trabajo.

La jornada es agotadora y sólo deseamos que termine, para poder descansar.

Al día siguiente se repite la historia. Horas extras, turnos rotativos, cuarto turno, mayor velocidad en la línea. Cansancio físico y mental, dolores, mal humor, problemas de salud, irritabilidad, hartazgo.

A nuestro alrededor vemos el fruto de nuestro trabajo: cien, mil veces más productos de los que consumimos con nuestra

familia, o que nunca vamos a consumir.

Nuestra vida transita esa contradicción. Cuanta más riqueza producimos, mayor es la exigencia de trabajo, más inhumano el sacrificio, más alejada la posibilidad de disfrute.

¿Acaso no hemos aprendido toda la vida que la cosa era al revés? ¿No es lo que permanentemente nos dicen los gobiernos, los empresarios, la CGT? “*Si producimos más, mejor nos va a ir, pues tendremos mejores ingresos*”.

La última dictadura militar eliminó violentamente la jornada de ocho horas que los trabajadores habíamos conquistado con luchas y sacrificios. Durante el gobierno de Menem se avanzó en el proceso de reglamentación y legalización de la quita de las conquistas laborales. El gobierno de De la Rúa, con *la Banelco* en la mano, aprobó las leyes de “flexibilización laboral”. Así, la burguesía monopolista pretendió eternizar la alargada jornada de trabajo y todas las variantes de superexplotación. Ningún gobierno, incluido el actual de los Kirchner, ni la CGT, movieron un dedo para eliminar *las leyes de flexibilización laboral*.

Hoy, la jornada de trabajo es de 10 horas o más.

Ahora, ***los trabajadores debemos luchar, para que, ganando el mismo sueldo diario que completamos con horas extras, la jornada laboral se reduzca a ocho horas.***

El camino hacia nuestra liberación de toda explotación está

jalonado por múltiples batallas. Tenemos experiencia en hacerlos retroceder por cada conquista que logramos en esa ruta.

Con presión, descontento manifiesto, amenazas de huelga y paros activos, hemos logrado romperles el techo del 20% de aumentos que los monopolios pretendían imponer para las paritarias de 2010.

Ahora vamos por más. Las ocho horas son necesarias y para conquistarlas debemos unir en un solo reclamo la fuerza aún dispersa de todos los trabajadores. A la unidad en el eje de acción, debemos agregarle **la unidad en organización**. Una organización que ya se ha empezado a construir diariamente desde cada fábrica, en el parque industrial, en la región, en el país.

Las ocho horas no son una lucha gremial. Las ocho horas son **el grito digno**, la aspiración masiva de todos los trabajadores del país.

Con unidad en la lucha debemos lanzarnos a conquistarlas.★

Los obreros se perjudican:

1.- Pierden el 50% de horas libres para dedicar a su familia, las relaciones sociales, el crecimiento del espíritu.

2.- Sobre sus espaldas se duplica el peso de una mayor producción con el consecuente aumento de la presión y la responsabilidad que ello implica.

3.- Quedan más sometidos a la voluntad de sus patrones que se adueñan de la mitad de sus días.

4.- Sufren la presión de una creciente cantidad de obreros sin trabajo a quienes los patrones no dejan ingresar a la fábrica.

5.- Se aumenta al doble el desgaste físico, mental y espiritual, lo cual se resta a las otras actividades que, con más tiempo disponible, podrían realizar.

6.- Disminuyen la calidad de sus vidas: se embotan sus espíritus, se agrandan los conflictos familiares, se acortan sus vidas, se complican todos los problemas de la vida cotidiana, no hay disfrute, se incrementa el sufrimiento.

7.- De tal forma que la relación entre el sueldo extra y el salario pelado es sumamente

desfavorable, pues lo que se ganó seguramente deberá perderse en médicos, remedios, separaciones familiares, etc. Al final del desgaste físico, a unos diez años de antigüedad, o menos, en la empresa monopolista, sus patrones les “agradecerán” todo el sacrificio brindado, despidiéndolos por “inservibles”.

Podríamos hacer el mismo análisis con los turnos rotativos, el turno noche, el cuarto turno, la intensidad de trabajo, los mayores ritmos de producción, etc., pero para cada caso llegaríamos a demostrar que todas estas, constituyen **distintas formas de superexplotación inhumana** que los burgueses implementan para optimizar sus ganancias.

Por eso, la jornada laboral de ocho horas es más que una necesidad.

Al igual que las otras condiciones de trabajo impuestas desde hace años, las horas extras implican **mayor explotación y empeoramiento de las condiciones de vida** de los trabajadores.

Analicemos quién gana y quién pierde con estas condiciones de trabajo.

Tomemos, por caso, las horas extras:

Todos sabemos que trabajando horas extras ganamos un poco más. Sin embargo **perdemos más de lo que ganamos y los únicos que se benefician son los dueños de la empresa.**

Veamos un ejemplo:

Los obreros de una fábrica, trabajando dos turnos (uno a la mañana y otro a la tarde), ponen en movimiento una cierta cantidad de máquinas y herramientas. Utilizan ciertas instalaciones para producir determinada cantidad de productos.

Supongamos que los dueños de la empresa, con 620 pesos de capital invertido (600 en inmuebles, maquinarias, instalaciones, más 20 en materias primas e insumos), ponen en movimiento una cantidad de mano de obra que les cuesta 20 pesos y, con ella, producen mercancías por 2.000 pesos.

Quiere decir que obtienen una ganancia o plusvalía de 1.360 pesos (2.000 – 640). (Ver Cuadro I).

Ahora los patrones quieren aumentar la producción, entonces hacen trabajar medio turno más al primer turno y medio turno más al segundo turno pagando las horas extras al 100%.

Con la misma cantidad de obreros, máquinas, instalaciones, edificios, etc., la empresa produce un 50% más y paga 40 pesos en salarios e invierte un 50% más en materias primas, es decir 10 pesos más.

El resultado es: con un capital de 630 pesos, paga 40 pesos de salarios y produce mercancías que valen 3.000 pesos. Así obtiene una ganancia de 2.330 pesos (3.000 – 670). (Ver Cuadro II).

De lo contrario, si hubiese contratado una cantidad de obreros igual a la cantidad de uno de los turnos existentes para que trabajaran durante la mañana o la tarde, debería haber construido un 50% más de terrenos, galpones e instalaciones.

Tendría que haber adquirido un cincuenta por ciento más de maquinarias, y pagar no sólo un 50% más de salarios, sino también, de premios, aguinaldos,

aportes jubilatorios, a la obra social, al sindicato, etc. También debería haber pagado más impuestos, más servicios, etc.

Sin embargo, para no complicar las cosas, sólo tendremos en cuenta en nuestro ejemplo, el aumento de capital y salarios de bolsillo.

El resultado sería: 930 pesos de capital invertido, para obtener un producto de 3.000 pesos, pagando salarios por 30 pesos. En consecuencia, la ganancia sería de 2.040 pesos (3.000 - 960).

(Ver Cuadro III).

Cuadro I

Dos turnos de 8 horas cada uno: (mañana y tarde)					
Valor del producto obtenido					2.000,00
Capital invertido	Medios de Producción	Terrenos, galpones, maquinaria, instalaciones, etc.	600,00	620,00	-640,00
		Materias primas e insumos	20,00		
	Salarios			20,00	
Ganancia o plusvalía					1.360,00

Cuadro II

Aumentando la producción un 50% y agregando 4 horas extras por turno, pagadas al 100%					
Valor del producto obtenido					3.000,00
Capital invertido	Medios de producción	Terrenos, galpones, maquinaria, instalaciones, etc.	600,00	630,00	-670,00
		Materias primas e insumos	30,00		
	Salarios			40,00	
Ganancia o plusvalía					2.330,00

Cuadro III

Aumentando la producción un 50% e incorporando 50% más de obreros durante el día					
Valor del producto obtenido					3.000,00
Capital invertido	Medios de producción	Terrenos, galpones, maquinaria, instalaciones, etc.	900,00	930,00	-960,00
		Materias primas e insumos	30,00		
	Salarios			30,00	
Ganancia o plusvalía					2.040,00

Analizando los cuadros, la conclusión es simple. **No es lo mismo el resultado que generan los obreros** trabajando una jornada normal de 8 horas que los mismos obreros trabajando durante una jornada alargada de 12 horas. La burguesía monopolista prefiere pagar horas extras antes que invertir en maquinarias, galpones, etc.

Los dueños de la empresa se benefician:

1.- Obtienen mayor ganancia sin invertir en más instalaciones, terrenos, maquinaria, galpones.

2.- No incorporan obreros nuevos a la empresa, ahorrándose así igual cantidad de conflictos potenciales (para la empresa, un obrero es un conflicto potencial).

3.- Manteniendo un reducido plantel de obreros, cierran el ingreso a otros obreros que necesitan el trabajo, y que (aunque no se lo propongan) actúan como presión sobre los obreros empleados.

4.- Esta presión ayuda a los empresarios a mantener salarios bajos y a someter a los trabajadores a peores condiciones de trabajo. Esto atenta contra la cohesión y la unidad de la clase obrera y los trabajadores en general.

5.- Pagando horas extras se contribuye a crear la ilusión que el obrero se beneficia. Empresarios y sindicalistas ofrecen las horas extras como si fueran premios.